



PORTADA

PASEOS POR EL MADRID MUSICAL: DISTRITO CENTRO 37

A lo largo de estos recorridos tendremos ocasión de contemplar edificios, calles, plazas, estatuas, placas que hacen referencia directa a la música y a los músicos que en Madrid nacieron o pasaron algún tiempo de su vida y que nuestra ciudad les sirvió de inspiración. Así, desfilarán ante nuestros ojos el Teatro Real, la calle de Arrieta, la calle de Doña Francisquita y la calle del Pianofoorte.

EL MADRID DIBUJADO DE FRANCISCO JAVIER PARCERISA 43

No sólo artistas foráneos de primera fila acometieron grandes proyectos para ofrecer el repertorio de bellezas de nuestro país. Entre los nuestros, y siguiendo su senda, destaca la colosal obra de Parcerisa, que completa el conjunto de sus regiones con dibujos de su mano, tomados del natural.

EL ESCORIAL A OJOS DE VISITANTES EXTRANJEROS 65

El Escorial, monumento artístico de indiscutible valor, pronto adquirió un significado histórico-político que pervive en la actualidad. De este fenómeno se hacía eco Unamuno en 1912 con certeras palabras: «apenas hay quien llegue a visitar El Escorial con ánimo desprevenido y sereno a recibir la impresión de una obra de arte, a gozar con el goce más refinado y más raro, cual es la contemplación del desnudo arquitectónico». Ortega y Gasset sentenció de él que no había mejor sitio para meditar.

EL ARROYO DE LA CASTELLANA 76

Aunque lleva cientos de años desaparecido, en el siglo xvii aquel arroyo corría libremente por el Prado, hacia la parte del Retiro, cuyas tapias llegaban hasta allí y al que se entraba por unos puentecillos ubicados sobre este arroyo. Con la llegada de Carlos III al trono, Madrid experimentará un notable cambio, para bien, en lo urbanístico y este arroyo se verá muy afectado.

DOSIER

EL BARRIO DE LAS LETRAS Y LAS MUJERES 52

Pasaremos por el barrio de las Letras, del Parnaso o de las Musas, nombres que indican que el barrio ha destacado en la actividad literaria y artística a lo largo de la historia. En él también habitaron mujeres artistas, escritoras y políticas, y para ello vamos a recorrer este barrio, para así contemplar más claramente la aportación que muchas mujeres han hecho a la sociedad en el desarrollo de estas actividades a lo largo de la historia.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

JARDINES HISTÓRICOS: UN TESORO OCULTO EN LA LATINA 10

En esta ocasión nos adentramos en el Madrid de los Austrias para descubrir uno de los pocos jardines palaciegos del siglo XVIII que han sobrevivido al paso de los siglos: el jardín del Príncipe de Anglona.

MADRID Y LA CIENCIA: 200 AÑOS DE CIENCIA EN EL PRADO 14

Esto de las efemérides es un no parar en Madrid. Han ocurrido en la capital de España tal cantidad de cosas a lo largo de su historia que es muy difícil que haya año sin que podamos recordar algo importante. Desde esta sección de «Madrid y la ciencia» no podemos dejar pasar por alto el doscientos aniversario de la apertura de la mejor pinacoteca del mundo: el Museo del Prado.

CLÁSICOS MADRILEÑOS: EDMONDO DE AMICIS 24

Un hombre que no había estado nunca en Madrid. Una intensa visita a una ciudad que es descrita con todo género de superlativos, con gracia, ritmo y viveza; una ciudad que bulle en las páginas de Edmondo de Amicis, verdadero artista de la descripción, que refleja toda una época, un mundo en gran medida perdido, pero del que aún se encuentran algunos retazos en el Madrid actual.

EXPLORA EL MADRID DE... LORCA 33

Año de 1919. En Berlín acaba de nacer la Bauhaus. Faltan seis años para que en París nazca el estilo *art déco*. El cubismo se pone de moda y el jazz aparece en escena. Madrid, que también quiere colocarse en la estela de esa nueva modernidad, decide lavarse la cara. Es entonces cuando Lorca pone un pie en Madrid. Su huella en la capital está presente en la Residencia de Estudiantes, en el hotel Palace, en el Círculo de Bellas Artes o en el Teatro Eslava.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, Alfonso V. Carrascosa, Miguel Chamorro, Dani Cortés Gil, Rosalía Domínguez, Luis Fernández, Miguel Ángel Ferreiro, José María Ferrer González, Fátima Fuente del Moral, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Jonathan Gil Muñoz, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Sara Medialdea, Javier Pérez Castilla, Rosalía Ramos, Miguel Moltó, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar, Javier Villoslada.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Jonathan Gil Muñoz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, César Nelu.

Otros archivos: ABC, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, *El Punto sobre la Historia*, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, Fondo CSIC, Hemeroteca Municipal de Madrid, Instituto del Patrimonio Cultural de España, *La Historia a color*, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, Metro de Madrid, *Mundo Gráfico*, Museo de Historia, Museo del Prado, Museo Thyssen, Telemadrid.

MUSEO DEL PRADO. VELÁZQUEZ, REMBRANDT, VERMEER: MIRADAS AFINES

Con los calores del verano podemos aprovechar para ir a aquellos lugares que durante el resto del año se encuentran abarrotados de gente, aunque en Madrid los veranos ya no son lo que eran y parece que ya hay mucha gente todo el año en todos los lugares, por más escondidos que se encuentren. En esta ocasión proponemos una exposición en el Museo del Prado, que continúa con su celebración del bicentenario, una excusa perfecta para volver a visitar este lugar mágico que tenemos la suerte de tener en Madrid. La exposición será, como todas las que organiza el museo, una maravilla, y otra manera de acercarse a Velázquez, ese pintor tan de Madrid que nació en Sevilla. Aprovechando que estamos ya en el museo entremos a ver su colección permanente, para ver algunos cuadros elegidos, quizá siguiendo la lista que ofrecen en las taquillas para ver lo fundamental del museo. Entre ellos están *Las meninas*, esa maravilla pictórica que Velázquez pintó en el antiguo Alcázar de Madrid y que cuentan las crónicas que no se quemó de milagro en el famoso incendio que destruyó el edificio.

Esta exposición, dedicada a la pintura holandesa y española de finales del siglo XVI y del siglo XVII, es el resultado de un proyecto ambicioso y de gran importancia para el museo para el que se ha alcanzado un acuerdo de colaboración con el Rijksmuseum de Ámsterdam, que cederá un grupo importante de obras.

La exposición propondrá una reflexión sobre las tradiciones pictóricas representadas por España y los Países Bajos. Si bien la historiografía artística, especialmente la holandesa, ha considerado a estas tradiciones como esencialmente divergentes, la exposición buscará confrontar los mitos históricos y las realidades artísticas de ambos ámbitos, y reflexionar sobre los numerosos rasgos que las unen. Para comprobar estas similitudes, contará con destacadas obras de artistas como Velázquez, Rembrandt, Ribera, Frans Hals y Vermeer. (Información extraída de la página web del Museo del Prado).



Museo del Prado
Paseo del Prado, s/n
Hasta el 29 de septiembre

M. H. ■

Jonathan Gil Muñoz
Director de ElGuadarramista.com

UN TESORO OCULTO EN LA LATINA

En esta ocasión nos adentramos en el Madrid de los Austrias para descubrir uno de los pocos jardines palaciegos del siglo XVIII que han sobrevivido al paso de los siglos.



Huerto de las Monjas.

Antes de visitar el jardín del Príncipe de Anglona, ubicado en uno de los extremos de la castiza plaza de la Paja, en pleno barrio de La Latina, repasamos nuestras notas en otro de esos rincones de la ciudad de Madrid que apenas es conocido por los madrileños y mucho menos por los miles y miles de turistas que visitan diariamente el Foro. Hablamos del Huerto de las Monjas.

Situado en los primeros números de la céntrica calle del Sacramento, encontramos un pequeño remanso de paz que nuestra ciudad ha heredado tras la demolición, en los años setenta del siglo pasado, del convento del Sacramento, que ocuparan en su día las monjas de la Orden del Cister. Conocido como el Huerto de las Monjas o el jardín del Palacio O'Reilly, este diminuto espacio verde fue utilizado en su día por las monjas como huerto en el que pudieron cultivar zanahorias, lechugas, cebolletas o repollos, y que sin duda evoca la atmósfera del Madrid enclaustrado del Siglo de Oro. Hoy está presidido por una bella fuente de reflejos bronceos formada por tres querubines y una inscripción que delata su procedencia: «Fonderies d'Art du Val d'Osne 58, rue Voltaire. Paris».

Cerramos nuestro cuaderno y abandonamos esta coqueta isla de paz en el corazón de la gran urbe para dirigirnos ahora al jardín del Príncipe de Anglona, a buen seguro el escondite perfecto para darnos un respiro en el ajetreo diario de nuestras vidas digitalizadas hasta el paroxismo. Son unas pocas calles las que tenemos que andar. Alcan-

zamos la calle Segovia, y allí, antes de cruzarla, ya vemos una de las señas de identidad del jardín: los muros que sostienen el terraplén artificial que tuvo que levantarse para su construcción con el objetivo de salvar el fuerte desnivel existente entre la citada calle Segovia y la plaza de la Paja. Por el exterior de los muros que delimitan el jardín en aquel punto se descuelga la vegetación como si de lenguas de verdor se tratara, lo que nos da aviso de la fresca sombra que vamos a poder encontrar en su interior.

II príncipe de Anglona

Doblamos la esquina hacia nuestra izquierda y nos quedamos justo en la puerta del jardín del Príncipe de Anglona, reprimiendo nuestras ganas irrefrenables de penetrar en aquel espacio secreto, reservado a las miradas curiosas. No nos queda más remedio que aguardar al que en esta ocasión será nuestro guía: D. Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Pimentel, II príncipe de Anglona. Todavía no es la hora convenida con este personaje de realengo que vivió entre los siglos XVIII y XIX, así que aprovechamos el tiempo que nos queda para disfrutar de la vista de la plaza de la Paja que tenemos desde el acceso de los jardines, uno de los lugares más interesantes del que conocemos como el Madrid de los Austrias. Una zona abierta



Plaza de la Paja.



Torre de San Pedro el Viejo.

que durante los siglos XIII y XIV fue un gran mercado de la ciudad hasta que el rey Juan II de Castilla mandó levantar la plaza del Arrabal.

Si ahora giramos la vista hacia la izquierda, vemos la torre de la iglesia de San Pedro el Viejo, uno de los templos religiosos más antiguos de la ciudad de Madrid. Su esbelta torre mudéjar, construida en el siglo XIV y de planta cuadrada, tiene una altura nada desdeñable de treinta metros. En ese momento, cuando recorremos con la mirada la figura de esta torre, aparece a nuestra izquierda de repente una figura con ropajes castrenses de otra época. Aparece de improviso al abrirse una de las puertas del palacio que tenemos a nuestra izquierda, que en tiempos fue su morada, y se dirige hacia nosotros con paso seguro. No es otro que el II príncipe de Anglona. Salimos de nuestro ensimismamiento y volvemos a repasar mentalmente nuestras notas para tenerlas frescas y causar la mejor de las impresiones a tan afamado personaje.

D. Pedro Téllez Girón tarda apenas unos instantes en llegar hasta donde le aguardamos sin perderle de vista ni un instante. Nos saluda cortésmente y, sin más, nos invita a franquear la estrecha puerta que da acceso a los jardines que llevan su nombre. Lleva en la mano derecha su sobrero militar bicornio tan típico del siglo XIX, y tiene que alzar el sable ligeramente para que no roce con el escalón de la entrada a los jardines. Detalles todos estos que quedan en un segundo plano cuando por fin ponemos los pies en los caminos enladrillados a sardinel —ladrillos colo-



Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Pimentel, II príncipe de Anglona.

cados de canto— que recorren el espacio que tenemos ante nuestros ojos. Es un jardín pequeño —de algo menos de setecientos metros cuadrados— pero con mucha vitalidad, que rezuma un aire romántico que casi se puede paladear. El II príncipe de Aglona se da cuenta de nuestra reacción y esboza una ligera sonrisa, satisfecho del efecto que ha causado en nosotros este recoleto oasis salido de otro tiempo.

El jardín del Príncipe de Anglona

Damos ya nuestros primeros pasos por un jardín histórico situado en el mismo centro de la ciudad de Madrid. Utilizado como espacio de recreo por los diferentes dueños que a lo largo de los siglos tuvo el palacio de Anglona, fue creado en el año 1750, si bien su aspecto actual responde a los trabajos realizados en 1920 por el pintor y diseñador de jardines Javier de Winthuysen por encargo de los marqueses de la Romana. La última intervención que se ha realizado en los jardines tuvo lugar en el año 2002 por la paisajista toscana Lucía Serredi. Perteneciente al Ayuntamiento de Madrid, el jardín alberga un nutrido catálogo de especies vegetales. Allí crecen madroños, granados, acacias del Japón, el boj, destacando las bellas rosaledas que trepan las pérgolas instaladas a tal fin.

Queremos perdernos por este micromundo ajardinado pero, sabedor de nuestras intenciones, nuestro acompañante, D. Pedro Téllez Girón, nos lo impide con delicadeza, indicándonos que subamos unas cortas escaleras que nos llevan hasta un diminuto cenador bajo el que se ha dispuesto una pequeña mesa flanqueada por dos sillas. Cuando nos sentamos entendemos el porqué. Desde allí se puede disfrutar de una reconfortante vista de prácticamente la totalidad del jardín. Se lo agradecemos a nuestro



ilustre y excepcional guía que, dejando sobre la mesa su sombrero, nos habla pausadamente de los avatares de su vida —participó en diferentes batallas durante la guerra de la Independencia contra los franceses— y de cómo allí mismo halló la paz necesaria para cerrar las heridas que le causaron tan sangrientos acontecimientos, por muy militar que fuera.

Así, desde nuestro cenador y degustando una copa de un exquisito vino digno de un príncipe, vamos recorriendo con la mirada las zonas en las que se divide el jardín. En primer término, justo ante nosotros, tenemos el cuerpo central ordenado en cuatro cuadrantes. Lo preside una pequeña fuente de granito labrada como si de una columna salomónica se tratara. Algunas de las losas de su base están rotas, algo que disgusta enormemente a D. Pedro Téllez Girón, hombre amante de las artes que no logra entender, tal y como nos dice, cómo puede ser que algo tan bello no haya sido arreglado convenientemente hace tiempo. Tampoco le cabe en la cabeza las colillas y

residuos que se ven en algunos rincones del jardín. Da un largo suspiro, se lleva la copa de vino a los labios y dirige una mirada curiosa a nuestra cámara de fotos, un aparato que le maravilla cuando le explicamos para qué sirve.

Las quejas de D. Pedro Téllez Girón resuenan en nuestra cabeza. Tiene toda la razón. Aunque estamos ante uno de los pocos jardines nobiliarios madrileños del siglo XVIII que ha llegado hasta nuestros días, se le ve un tanto ajado, pese a lo cual es una delicia. No le decimos a nuestra insigne compañía que no hace mucho tiempo unos vándalos dejaron su marca en forma de grafitis en los muros de ladrillos que delimitan el jardín. Eso podría acabar con su paciencia, así que no tentamos a la suerte y nos recreamos en la contemplación de las pérgolas forradas de rosas y con una culta y tranquila charla con el II príncipe de Anglona mientras el tiempo pasa despacio, matizado por los olores de la flora que nos rodea y la paz que se respira en el que bien podríamos calificar como uno de los tesoros más desconocidos de Madrid. ■



Dr. Alfonso V. CARRASCOSA
Dpto. Biodiversidad y Biología Evolutiva,
Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC)

200 AÑOS DE CIENCIA EN EL PRADO

(1.^a PARTE)

Esto de las efemérides es un no parar en Madrid. Han ocurrido en la capital de España tal cantidad de cosas a lo largo de su historia que es muy difícil que haya año sin que podamos recordar algo importante. Desde esta sección de «Madrid y la Ciencia» no podemos dejar pasar por alto el doscientos aniversario de la apertura de la mejor pinacoteca del mundo, el Museo del Prado, desde la que Madrid proyecta universalmente su nombre. Nos sumamos a las celebraciones recordando lo que el edificio del museo tenía previsto albergar tras su construcción, y señalando algunos de los cuadros en los que arte y ciencia se dan la mano. Lo hacemos con un artículo dividido en dos entregas.

El Museo del Prado fue en 2018 uno de los más visitados de la capital de España. Sólo se sitúa por delante el Museo de Arte Reina Sofía, con un millón más de visitantes, rondando los cuatro millones. Le siguió el Tour del Bernabéu, con casi un millón. A muchos de los que vivimos en Madrid nos ocurre que acudimos a sus magníficas instalaciones de cuando en cuando, sobre todo cuando queremos quedar muy bien con alguien que viene a

vernarnos de fuera. Muchos son los modos de asomarse a su riqueza artística, pero seguramente uno de los menos conocidos es la relación que las obras que alberga guardan con la ciencia. Pocos conocen además que su destino fue dedicarse a ella antes de contener la que probablemente deba ser tenida como mejor colección de pintura del mundo.

Y es que resulta que el conde de Floridablanca, secretario de Estado desde 1776 hasta 1791, deseoso del fomento y desarrollo de las ciencias en España, promovió la creación de una academia de ciencias al estilo de lo que iba pasando en el resto de Europa. Tras algún intento fallido y después de la inauguración del Real Jardín Botánico de Madrid, José Pérez Caballero propuso en 1784 al rey que se construyera junto al jardín un edificio que albergase un laboratorio químico y un gabinete de historia natural. Después de un primer proyecto de Francisco Sabatini en 1784, Floridablanca encargó otro a Juan de Villanueva en 1785 en el que el arquitecto ideó un edificio para gabinete de historia natural con espacios



Museo del Prado visto desde el paseo del Prado de Madrid (Imagen: Telemadrid).